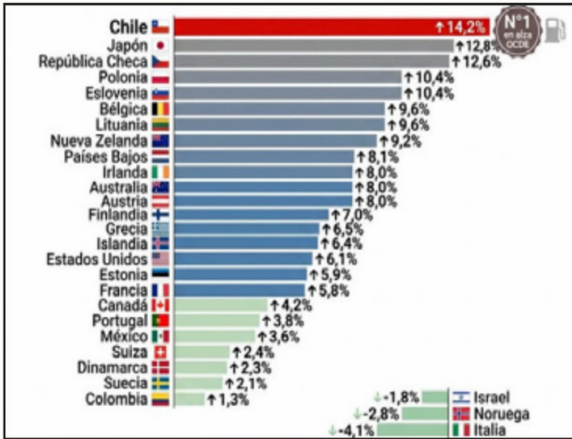




Crónica

Chile lidera alza de bencinas en la OCDE y enciende nueva alarma por impacto en el costo de la vida

El fuerte aumento del precio de los combustibles golpea el transporte, presiona la inflación y vuelve a poner bajo cuestionamiento la capacidad de amortiguar crisis externas.



aChile quedó en el centro de la preocupación económica tras registrar la mayor alza en el precio de las bencinas entre los países de la OCDE, según un ranking internacional elaborado con datos al 30 de marzo de 2026. La gasolina de 95 octanos anotó un incremento de 14,2% en un corto período, ubicando al país por encima de economías como Japón, República Checa y Polonia.

El dato no es menor. En un país donde el costo del transporte repercute rápidamente en alimentos, servicios y distribución, el encarecimiento de las bencinas no se limita al bolsillo

de quienes cargan combustible cada semana. Su efecto se expande a toda la economía, presionando precios e reinstalando un debate que en Chile reaparece cada vez que el petróleo sacude al mercado mundial.

El trasfondo internacional es claro. El Banco Central de Chile advirtió en su IPoM de marzo de 2026 que la guerra en Medio Oriente elevó de forma relevante los precios internacionales de los combustibles y añadió un alto grado de incertidumbre al escenario global y local. La autoridad monetaria señaló que este shock tendrá efectos inflacionarios en Chile y que la inflación podría

acercarse al 4% anual en los próximos meses, antes de converger nuevamente hacia 3% en 2027.

A esa presión externa se sumó una presión interna que amplificó el golpe. El reajuste del Mecanismo de Estabilización de Precios de los Combustibles (MEPCO) permitió un traspaso mucho más rápido de los mayores costos internacionales hacia los consumidores. De hecho, el informe semanal de ENAP del 25 de marzo de 2026 confirmó una histórica alza de \$372,2 por litro para la gasolina de 93 octanos, \$391,5 para la de 97 y \$580,3 para el diésel.

El efecto práctico ya comenzó a sentirse. Analistas y reportes económicos han advertido que el encarecimiento de las bencinas y del diésel termina trasladándose al valor del transporte de carga, al costo logístico del comercio y, posteriormente, a productos básicos de consumo diario. En otras

palabras, no se trata solo de una mala noticia para los automovilistas, sino de una señal de encarecimiento general para hogares que ya vienen enfrentando una estrechez persistente en su presupuesto mensual.

Aunque Chile aparece liderando el alza dentro de la OCDE, el mismo ranking muestra que el país sigue manteniendo uno de los precios por litro relativamente más bajos dentro del bloque cuando se mide en dólares. Sin embargo, ese dato técnico no alcanza a disipar la inquietud social, porque el problema de fondo no es solo cuánto cuesta la bencina en comparación internacional, sino cuán duro golpea ese valor en la economía doméstica chilena, donde el transporte representa un componente clave de la inflación cotidiana.

La preocupación aumenta además porque las proyecciones no apuntan a

un alivio inmediato. Reportes recientes advierten que, mientras el petróleo continúe sobre niveles elevados, las bencinas podrían seguir subiendo durante abril e incluso hacia fines de mayo, manteniendo abierta una presión que amenaza con profundizar el malestar ciudadano.

El episodio deja una señal política y económica difícil de ignorar. Cuando Chile encabeza la tabla de alzas en combustibles dentro de la OCDE, no solo queda expuesto a la volatilidad internacional, sino también a la discusión sobre cuánto debe intervenir el Estado para amortiguar shocks externos. Porque detrás de cada porcentaje, de cada litro y de cada reajuste semanal, lo que finalmente se mide es otra cosa: cuánto más deberá pagar una familia para movilizarse, abastecerse y llegar a fin de mes.